

El paisaje incendiado

La fragilidad de la vida en el Asperillo

El Médano del Asperillo constituye uno de los ecosistemas más frágiles del territorio andaluz. La extraordinaria adaptación de muchas de sus especies las hace muy vulnerables a los cambios. El incendio que arrasó 8500 hectáreas de Doñana en junio de 2017, fue un desastre de grandes dimensiones que provocó la desaparición de hábitats naturales de gran valor ecológico y alteró la fisionomía del paisaje, quizá para siempre.



Recuperar el vínculo de la ciudadanía con el Asperillo ha sido uno de los objetivos del proyecto de restauración. Por ello, se ha reconstruido la pasarela mejorando la accesibilidad e incluyendo criterios paisajísticos para su integración en el entorno.

Fuego y plantas mantienen, sin embargo, una antigua y estrecha relación. Numerosas especies poseen estrategias para sobrevivir a un incendio, como el rebrote y la producción de semillas resistentes. Así, y aunque su situación es de extrema fragilidad, con la ayuda de las actuaciones de restauración, buena parte de la vegetación del Asperillo podría recuperarse.



Con el fin de prevenir el desarrollo de plagas, se eliminan la mayoría de los árboles quemados. Algunos se dejan como oteaderos y lugares de reposo y nidificación para las aves. Y con los restos quemados de otros, se construyen albarradas y fajinas, que frenan el avance de las arenas.



El resurgir de la vida

Incluso en las condiciones más difíciles, la vida acaba abriéndose camino. Como esta camarina que, entre la ceniza y el tronco quemado, ha rebrotado de forma natural.



DOÑANA
PARQUE NACIONAL
PARQUE NATURAL